

Entre la complicidad de EEUU y la neutralidad europea

07/04/2001 - Autor: Said Alami

Este plan consiste, simplemente, en enterrar para siempre el proceso de paz palestino-israelí, que en siete años no ha podido arrancar a Israel el mínimo gesto de buena voluntad hacia los palestinos, que por otra parte no reclaman nada que no sea suyo y que no esté reconocido por el derecho internacional, las resoluciones de la ONU, su Consejo de Seguridad y todos los gobiernos del mundo, incluido el de Washington.

Los generales que gobiernan Israel hoy, como sus antecesores que han gobernado desde que este "Estado-cuña" fue clavado en el corazón del mundo árabe, han demostrado que no abandonan el sueño sionista del Gran Israel, ni aquello de "la tierra de Israel, desde el Eufrates hasta el Nilo", dos ríos que miren por donde, están representados por dos franjas azules en la bandera de Israel. Lo que en realidad busca Israel, lanzando despiadadas agresiones, es la guerra total, tanto contra los palestinos contra los sirios, y si hace falta, como en guerras anteriores, contra Egipto y Jordania.

Israel se atreve a instalarse en semejantes locuras y en otras más graves si fuera posible, sólo gracias al incondicional apoyo que disfruta de EEUU, la primera y única superpotencia. Este apoyo llega a cegar a los dirigentes israelíes de tal manera que posiblemente estén pensando que la mejor salida del berenjenal en que se han metido, llamado proceso de paz, y que nunca han tomado realmente en serio, es una huida hacia adelante, una guerra, en la que, según el pensamiento expansionista que rige la vida de Israel desde 1948, obtendrán más territorios árabes, y más tiempo -posiblemente otros 20 años- antes de que llegue el próximo proceso de paz, que pueda durar otro siete años, para volver a obtener nuevos territorios en una nueva guerra.

Este es, simple y llanamente, el elemental pensamiento criminal de Israel, un Estado nacido para la expansión, la usurpación, las inacabables matanzas contra los árabes, la expulsión de sus poblaciones, hasta que algún día llegue el fin de esta nueva Cruzada, flagrantemente occidental, que esperamos que no dure tanto tiempo como duró la primera.